



Carranza Solo

Cuando, dado el golpe brutal, Huerta, tintas las manos aún con la sangre de Madero, se entronizaba en el Poder Ejecutivo de México, fue Carranza el erguido frente a tanta ignominia.

Cuando la crisis con la división del Norte sobrevino y altos militares y cultos civiles vacilaron, fue Carranza el erguido.

Cuando los conflictos internacionales han sobrevenido a través de esta sangrienta lucha, Carranza ha mantenido por encima de todos, y a pesar de muchos, la enérgica y viril exposición del nacionalismo.

Nadie esperaba, sin embargo, que Carranza se encontrase sólo al día siguiente del triunfo y que la clarinada del gobierno constitucional resultara un toque de dispersión; y militares y civiles, soñando ya en hacer una vida personal y una acción propia, abandonan de nuevo al C. Primer Jefe; y el Presidente electo, como ayer el Gobernador de Coahuila, tendrá necesidad de comenzar de nuevo a formar sus cuadros y a recontar quiénes son los suyos y con quiénes va a la lucha.

El período que se avceina no es el de un gobierno tranquilo, no es una cuarta reelección porfirista, urdida sobre los blaudos cojines del palacio nacional; es un

período gubernativo, lleno de acechanzas y de dificultades.

Ya dijimos en otra ocasión:

El breve gobierno de don Francisco I. Madero es un ejemplo de la inmensa dificultad de gobernar a un pueblo que pasa súbitamente de la extrema sujeción a la libertad, cuando está formándose apenas el ciudadano disciplinado que necesitan las democracias. Con la guerra ha vuelto a aparecer el caciquismo en los jefes militares, y con él el espíritu levántisco local que ayudó a Juárez y se volvió después contra él; el federalismo exagerado que conduce a las sublevaciones y no a la inmediata armonía del gobierno descentralizado; ha vuelto a aparecer el demagogo, sin programa ni bandera; se ha multiplicado el guerrillero heroico enemigo de la paz pública; se ha vuelto a exaltar el espíritu jacobino, obstáculo para el funcionamiento de las instituciones.

Por otra parte, como existía mayor riqueza, ha sido destruída más riqueza, y las clases propietarias están profundamente heridas y temerosas de las transformaciones económicas que llevará a cabo el gobierno. En la guerra de reforma, los bienes del clero pasaron a manos de los agiotistas y los ricos. No hubo más que un descontento: la iglesia; hoy no acontece lo mismo: se necesita aumentar los salarios y mejorar las condiciones del proletario; se necesita aumentar el presupuesto nacional para sostener el ejército, multiplicar las escuelas e irrigar las tierras. Todo esto tiene que salir de los que poseen, pues no es posible que salga de los que no tienen nada. Ante la hostilidad latente de las clases propietarias, las exigencias de los revolucionarios y los trastornos de los agitadores jacobinos, el gobierno necesita ser

más fuerte que nunca; poseer, sobre todo, unidad y disciplina hacia su jefe.”

Pavoroso el porvenir económico de México, grave y difícil la solución del ejército nacional, complicada y sería la administración pública en todos sus ramos.

Y Carranza queda sólo; muchos se detienen en las puertas del nuevo régimen constitucional, y, como si tocara solamente a Carranza reponer todo lo destruído, y como si él fuese el único responsable de la nueva edificación, se despiden y lo dejan.

Nosotros confiamos en la virilidad y energía de Carranza ante este nuevo peligro, y no se reproche mañana al caudillo de la Revolución Constitucionalista, el que forme un nuevo ejército de combatientes para las nuevas campañas, que así como ayer creó las huestes constitucionalistas, los heraldos de la victoria, contra Huerta y Villa, tendrá necesidad de hacer, para el inmediato mañana, una aguerrida división de reconstructores.

Es que Carranza, aunque lo dejen sólo, se sentirá siempre fuerte: es la condición de las águilas.

Marzo 28 de 1917.
